REPERTORIO AMERICANO

Editor: J. GARCIA-MONGE

Tomo III	San José de Costa Rica, Lunes 7 de Noviembre de 1921	Nº 10

Un verdadero Palacio de la Paz

Por ISAAC JOSLIN COX

En la pequeña ciudad de Cartago, Costa Rica, están aún los cimientos del Palacio de la Corte de Justicia Centroamericana, levantado por Mr. Carnegie. Su destrucción por el terremoto de noviembre de 1910, fué una profecía de la suerte que corrió más tarde la Corte misma. A unas cuantas millas de distancia, en la capital, San José, se alza la segunda construcción erigida por nuestro filántropo amante de la paz, en la cual están desde 1917 las oficinas del Poder Ejecutivo de la pequeña República.

En la vecina ciudad de Heredia, se halla un centro de buena voluntad más lleno de promesas. Un gobierno reciente, con excusable parcialidad, hizo construir allí la Escuela Normal, antes que en la capital. Por lo demás, la naturaleza es en este sitio más que generosa en los paisajes de la meseta quebrada, de la cadena de montañas, de los volcanes en actividad y del valle risueño. El orgullo local, el buen gusto y un acertado juicio se han combinado para dar al edificio la colocación más conveniente en las faldas de la colina en que se extiende la ciudad. Vista de afuera, la escuela ofrece una apariencia imponente al levantarse—en una triple serie de terrazas—del nivel de la calle de casas de un solo piso. En el interior está realzada por patios, decorada por columnatas, fachadas y escalinatas. Las oficinas, aulas, laboratorios, salón de asambleas, comedor y cocina están convenientemente agrupados en tres filas, al rededor de patios interiores; el plano permite abundancia de luz y aire, sin que por eso se hallen expuestos a las incómodas alternativas de lluvia y sol de los trópicos.

Un poco más arriba, en uno de los lotes todavía sin construcciones que hay dentro del cuadrante de la ciudad, está el gimnasio, el campo de juegos atléticos y el area reservada a los jardines escolares. Se trabaja siempre por ir más allá y el campo de ensayos agrícolas es apenas una promesa; pero la nueva institución, en arquitectura, mobiliario, expansión docente, cuerpo de estudiantes, ofrece llenar convenientemente su función anticipada de piedra fundamental en el sistema de instrucción pública.

Con una población de un medio millón de habitantes y muy escasas entradas, esta pequeña pero progresista República se ha propuesto muy juiciosamente no empeñarse en lo imposible en educación. No tiene para sus jóvenes (las mujeres todavía no se cuentan) enseñanza universitaria ni más carrera profesional que la de Farmacia. Están obligados a buscar esta instrucción avanzada en el extranjero y muchos de ellos vienen a los Estados Unidos por su cuenta. Los liceos e institutos de San José y sus establecimientos hermanos les dan una sólida preparación para seguir los cursos de nuestros colegios y con una preparación particular suplementaria en inglés y una buena dirección, pueden continuar aquí sus estudios tanto para nuestro provecho como para el suyo propio. La América Central como conjunto tiene necesidad de una universidad.

SUMARIO

Entre tanto, no hay motivo para que la institución de Heredia no sirva en la preparación de maestros de la América Central. Costa Rica tiene un plantel adecuado, pero en cierto modo gravoso, del cual carecen los otros países y por un tiempo por lo menos, los gobiernos vecinos podrían crear becas para sus futuros educadores, y así compartir los gastos y no hacerlos en escuelas normales separadas. Cuando la opinión y las rentas lo justifiquen, entonces puede cada uno construir para sí mismo. Si no el gobierno, la generosidad privada podría ofrecer becas a tales alumnos. Por ahora parece que ningún otro medio sería mejor para llevar a cabo la solidaridad centroamericana. En verdad que para tal propósito una Escuela Normal es de más eficacia que una Corte de Justicia.

El evangelio de buena voluntad general que esto ofrece, no se limita a estas inquietas Repúblicas. Lo necesitamos en nuestras relaciones con ellas y con todas las tierras del mar Caribe. Nuestros diplomáticos y filántropos que han tenido tanto trabajo en la inauguración de otras medidas para el avance de la paz y prosperidad de sus países, no deberían perder de vista esta prometedora agencia internacional. Justamente ahora las autoridades de educación de Costa Rica tratan de conseguir en los Estados Unidos maestros para las artes manuales y domésticas, pero los salarios ofrecidos están lejos de ser tentadores. Una dotación para dos o más profesores de estos ramos en la Escuela de Heredia, sería un beneficio más importante. Algunos de nuestros maestros jóvenes, capacitados y adaptables, encontrarán aquí un campo de provecho, bajo buenas condiciones y en el seno de un pueblo hospitalario.

Algunos de los alumnos graduados en esta Escuela, merecen una educación más avanzada en los Estados Unidos: otra oportunidad para la filantropía cooperativa. Muchas de nuestras instituciones están dispuestas a dar libre instrucción a tales estudiantes, pero los agraciados deben tener alguna seguridad para su subsistencia. Algunos podrían sin duda ganarse en parte su vida y serían alentados para ello, pero no hasta el extremo de obstaculizarse en su carrera. Su educación debe abarcar oportunidades para viajar y observar tanto como para una edu-

cación más formal. De ahí que necesiten tener una buena pensión.

La Normal de Heredia puede también servir como escuela de adiestramiento para nuestros propios maestros de español. Aquellos que pueden hacerlo, están listos si se les asegura un apoyo personal y pecuniario. Nuestros educadores y benefactores que disponen de medios deben también estar listos para cooperar. Una posibilidad es una temporada especial de verano para maestros y estudiantes de los Estados Unidos. Primero, se tratará de arreglar cursos recíprocos en inglés y en español, de manera que los visitantes debidamente calificados estén pronto tanto a dar como a recibir instrucción. Más tarde conferencias de historia, literatura, geografía y etnología de la América Central, y de otros asuntos culturales que pueden enriquecer el curso. En todos los momentos debe haber oportunidades para estudiar las numerosas variedades de la flora y de la fauna en un medio tropical, sin hablar de las ventajas ofrecidas por breves temporadas en la Zona del Canal o en las Indias Occidentales.

Muchos norteamericanos creen que todo territorio comprendido en los trópicos es insalubre. Las tierras cálidas de Costa Rica son dignas de visitarse, pero no hay necesidad de detenerse largo tiempo en ellas. San José y las ciudades vecinas están deliciosamente situadas en una meseta de unos cuatro mil pies sobre el nivel del mar. Nuestros meses de verano corresponden a su estación de «invierno». La lluvia—no continua—añade entonces frescura a la atmósfera y a la vegetación. Las condiciones de vida son diferentes, pero tolerables, y el menú ofrece una agradable variedad al paladar del norteamericano. Unas vacaciones en las cordilleras de la América Central pueden ser tan amenas como provechosas. Si algunas de estas actividades educacionales se desarrollan de conformidad con lo que sugerimos, hay que pensar en el alojamiento. También dejamos esta necesidad en manos del benefactor preocupado. Quizá, como en Santiago de Chile, el edificio que hace falta puede construirse y servir a la vez de alojamiento a las alumnas mayores de la escuela y de residencia para maestros extranjeros y estudiantes. Se puede al punto imaginar a qué propósitos útiles puede dar lugar un hogar de tal naturaleza, no como un centro sectario, sino como una lección objetiva de lo que vale más en la vida de Norte América. Las facilidades que ofrece, serían grandemente apreciadas por aquellos que proyectaran estudiar más tarde en los Estados Unidos.

Un edificio así, puede seguir el plan de un internado, una especie de escuela-hogar, ya familiar en la América Española. Sus beneficios redundarían sobre todo en beneficio de las actividades de las mujeres, que son las que más lo necesitan. Entretanto, los hombres pueden esperar; les es fácil encontrar alojamiento en Heredia o en San José. Hay un buen servicio de trenes entre los dos lugares y se puede también hacer la travesía en automóvil. El Presidente que situó la Normal en su ciudad natal procuró que estuviese unida con la capital por una excelente carretera. Sus sucesores no la han cuidado, pero es pasable.

Costa Rica es una de las más progresistas repúblicas de Centro América, mayormente porque su pueblo ha tenido que ver con pocos disturbios políticos. Moral y materialmente el país ofrece el mejor medio de acercamiento a la América Central. Este acercamiento es fácil relativamente, porque el servicio marítimo y el ferrocarrilero colocan a San José a 10 ó 12 días de New York, jira que bajo las condiciones ordinarias resulta muy agradable y descansada. A pesar del aumento de precio, el transporte no es prohibitivo con tal que las compañías de vapores ofrecieran facilidades al plan anteriormente bosquejado. Algunas concesiones de su parte pueden neutralizar la crítica que puede haber en este sentido.

No valdría la pena presentar estas sugestiones si se refirieran meramente a una escuela normal local. El autor desea demostrar que la presente institución puede llegar a ser una importante agencia de unión centroamericana y un medio de hacer entrar al pueblo de los Estados Unidos en relaciones más armoniosas con el conjunto de estos países. El ha llamado su plan una oportunidad para filantropía, pero también lo es para los negocios. Como con sus empeños nuestros respectivos pueblos logran el mutuo conocimiento y la buena voluntad que deben servir de base a la futura prosperidad comercial, los gastos moderados que se aparejan a las proposiciones anteriores parecerán una inversión recomendable y la modesta Escuela Normal, un verdadero Palacio de la Paz.

(Tradujo: *C. L.*)

NOTICIARIO

YA circula el folleto *Colegio de Cartago*, de que es autor nuestro don Ricardo Jiménez. En el interesante opúsculo se tratan problemas de educación, historia y filosofía con serenidad, firmeza y estudio. Escrito en 1886, hay en él perennidad de ideas y encanto de estilo.

Remita a la Administración del REPERTORIO la suma de **50** céntimos y a vuelta de correo se le enviará un ejemplar.

En la misma serie, y en el curso de este mes, saldrán estos dos folletos:

El misticismo como instrumento de investigación de la verdad. Por R. Brenes Mesén.

Pasteur y Metchnikoff. Paralelo trazado por C. Picado T.

•

EL cuentista es venezolano: ALEJANDRO FERNÁNDEZ GARCÍA. El libro que nos llega: *Bucares en flor*, Editorial «Victoria», Manrique & Ramírez Angel. Caracas.

Muy escogidos los cuentos que componen el tomo elegante; algunos tan delicados como *Las Alas* y *Los Colibríes de Fray Serafín*, que en otra parte reproducimos; otros criollos y terribles como *Perucho*, *Tierra y Alma*, El paisaje, los tipos, el lenguaje vernacular, todo muy interesante para el lector extranjero. Entendámonos, pues; y no olvidemos el nombre del buen cuentista de Venezuela, que los ha sabido dar de primera clase: ALEJANDRO FERNÁNDEZ GARCÍA.

•

MR. ISAAC JOSLIN COX, de la Northwestern University, Evanston, Illinois, es un buen amigo de Centro América. Como puede verse en los plausibles propósitos que ofrece en el artículo *Un verdadero Palacio de la Paz* que en ésta entrega aparece. Se traduce del número de abril de 1921 de la muy interesante Revista *The Pan American Review*, que en Nueva York se edita mensualmente como órgano de la Pan American Society of the United States.

•

Recorte:

JOSÉ ORTEGA Y GASSET, unidad intelectual española, de talla europea, ha cedido gustoso a los requerimientos del doctor Guglianoni, director de Enseñanza de la República Argentina y delegado de este país ante el reciente Congreso de Historia y Geografía, para ir a la Universidad de Buenos Aires y de La Plata y explicar el curso de Metafísica. Ortega y Gasset irá cuatro años consecutivos a América. Saldrá de España en el mes de abril y tornará mediado el de septiembre.

(*El Sol*, Madrid).

POETAS DE GUATEMALA

GERARDO DIAZ

De «Lagunas Taciturnas»

LA PRESENTIDA

Acaso seas tú la presentida,
la que en un sueño vago imaginara,
como el destello de una aurora clara
sobre el remanso de mi fe dormida...

Viniste por quien sabe que escondida
senda, para que yo te adivinara,
y así como una lámpara ante un ara
quedaste en mi recuerdo suspendida.

Hoy te llevo en mi ser, y hasta tu huella
persigo en el fulgor de cada estrella,
y el labio mudo sin cesar te nombra...

Porque te siento en mi interior conmigo,
y a cada paso de tu planta sigo
mi mismo amor tras de tu propia sombra.

SUBYUGACION

Cómo pasó fugaz con el donaire
de algo etéreo que surge de repente;
y luego, al alejarse, raudamente
dejó alucinaciones en el aire.

Yo quedé como absorto. Soberano
descuido de su alada vestidura,
que le daba al primor de su hermosura
el encanto impalpable de lo arcano.

Tal fué la insinuación que objecionaba,
y la dulce esperanza que apuntaba
para mi devaneo su sonrisa,

Que la siguió mi vista, largamente,
mientras ella en la calma del ambiente
se perdió como el sueño de la brisa.

EXVOTO

Tienes la volatilidad toda del viento
y el espiritualismo de la brisa;
la graciosa inquietud de una sonrisa
y la tristeza de un presentimiento.

Cuando entre mi sombrío aturdimiento
tu impalpable presencia se desliza,
mi amortiguado corazón atiza
la luz de su elevado sentimiento.

Cómo te miro en el recuerdo, para
mayor ofuscación de mi locura,
tan complicada, tan etérea y rara,

«LAGUNAS TACITURNAS»

He entrado en las aguas de estas lagunas taciturnas en mi barca de sándalos y marfiles... Y todo ha sido ensueño para mí en las sutilezas espirituales de sus transparencias, en la levedad de sus ondas cristalinas...; en sus murmullos recónditos; en las zagalas, los pastores y los rebaños que pueblan sus orillas melancólicas, coronadas de silvestres florescencias azules... Y bogando en ellas mi espíritu se ha sentido florecer como un huerto de amorosas ansias y decepciones líricas, y ha empañado, con el sutil aliento de los suspiros, los ventanales purísimos de sus castillos interiores...

¡Tristes y profundas lagunas taciturnas! A tus orillas el poeta deshoja los nenúfares de tus canciones transparentes y destrenza sobre tus aguas el encanto de sus ritmos y sus rimas. En tus orillas duermen el éxtasis perfumado de los campos, las florescencias azules...

M. Vincenzi

Que al quererte palpar mi pensamiento,
como un efluvio de fragancia pura
te riegas y te fundes en el viento.

LA ELEGÍA A MI CORAZÓN

Corazón, corazón que nada sientes
por ser tan hondo tu sentir. La vida
ya no canta en las aras de tu egida
su salmo de parábolas fervientes.

¿Por qué, hoy como ayer, ya no consientes
que la sacra esperanza apetecida,
vierta sobre el desangre de tu herida,
su reguero de bálsamos clementes?

Corazón, corazón, si nada esperas,
ni nada sueñas, dí: ¿Por qué te afana
la evocación de tantas primaveras,

Cuando en tu loca juventud perdida,
te ungió la dicha con amor de hermana,
y floreció en tus páramos la vida?...

ELEGÍA

Estas noches de insomnio, de cruel presen- [timiento,
de obsesión y de tedio, cuando el alma [descansa
sobre el dulce recuerdo de una muerta espe- [ranza
y un enjambre de dudas abruma el pensa- [miento.

Estas noches tan largas; estas noches de [mustia
soledad, cuando se hacen perdurables las [horas,
siento a mi pecho asidas las garras opresoras
de un dolor, de una pena, de una infinita [angustia...

Oh, amor, bendito amor para siempre per- [dido,
que vives una vida de nostalgia y olvido,
vuelve a cantar tus himnos, tus himnos de [alabanza!

Desata en blando vuelo tus blancas mariposas,
y alegren la tristeza de mi jardín las rosas
de tus divinos sueños de gloria y de espe- [ranza!...

LA FUENTE ABANDONADA

A. Napoleón Pacheco S.

Fuente vetusta,
musgosa fuente clara,
que en el silencio de las noches hondas,
dialogas con las almas olvidadas...
Bajo la somnolencia
de las estrellas albas,
y de los sauces que su cauda tienden
sobre el temblor de las verdosas algas,
cómo tu mansedumbre dolorosa,
y tu yerta quietud finge una vaga
pupila que en la sombra
abisma débilmente la mirada!...
Cómo en la brisa que invisible gira
agitando sus alas perfumadas,
tu gárrula armonía es el sollozo
profundo de una queja desgarrada!
Fuente vetusta,
musgosa fuente clara,
¿qué leyenda de amores soliloquias,
o qué tragedia, vocinglera, narras
en el recodo de este parque añoso,
donde hay un gesto de quietud macabra?

El sentido de la nueva España

POR A. HERNANDEZ CATA

AMOR sincero, hondo, tengo a España que me ha puesto al igual de sus literatos jóvenes más leídos, dándome puesto de honor en sus revistas, en sus librerías, en sus teatros; gratitud tengo a sus preclarísimos ingenios de hoy, por concederme espiritual beligerancia; cariño de segunda patria a Madrid, donde hallé esa hospitalidad inteligente que no cobra réditos. Sólo por constituir premisa ineludible a la argumentación, diré que en periódicos españoles lograron mis obras lisonjeros juicios de Unamuno, de Benavente, de la Pardo Bazán, de Gabriel Alomar, de Manuel Bueno, de Dionisio Pérez, de Andrenio y de otros muchos, y que el «Círculo de Bellas Artes», sin cuidarse de mi extranjería, me eligió Presidente de su Sección de Literatura, obligándome además a formar parte del jurado que ha de discernir uno de los más importantes premios literarios españoles. Queda, pues, dicho, que el movimiento de mi alma tiende hacia España y tiene para su ventura los votos mejores. A ello me inclinan el agradecimiento de bien nacido y el imperativo de raza, ya que entre nosotros la ascendencia es o hispana o etiópica con pocas excepciones.

Pero, a pesar de este amor, mejor dicho, por este amor, quiero ver a España fuera del cauce donde se engendraron sus desventuras. Y antes que una España colonial, militar, anhelo, con muchísimos españoles de la Universidad, del taller y de las campiñas, una España nueva próspera en sí misma, rica en ciudadanos conscientes de los deberes para con el cuerpo, con el espíritu y con sus hermanos; de una España, en fin, que ha de tardar algunos años en forjarse y saturarse a sí misma, antes de que le sea preciso desbordar su superabundancia de población sobre otras tierras.

...La España que creó en Flandes un duque de Alba, que aun hoy sirve para amedrentar a los niños; la España de los Polavieja, los Weyler y los voluntarios que pidieron las cabezas de nuestros estudiantes, es odiosa, por fortuna de España, para el grupo cada día más creciente que no olvida que el progreso es más hijo de la rectificación que del tozudismo y que debe mirarse más hacia el mañana que hacia el ayer. Pregúntesele a Cajal, gloria hispana del mundo, a Rey Pastor, matemático insigne, a quien Enstein respeta y admira, a Pérez de Ayala, cuyas novelas se traducen al francés y al inglés, a Ortega y Gasset, uno de los primeros espíritus filosóficos de hoy, a Xenius, a Fernando de los Ríos y a tantos más, y ellos dirán que el patrioterismo consiste en pretender que todo lo propio es superior a lo del resto del mundo y el patriotismo en esforzarse para que lo sea. Los periódicos más mesurados hablan sin rebozo de «los culpables». Late en el país un ansia de «acabar con el actual estado de cosas». Este es el sentido de la nueva España. Lea mi comunicante la encuesta pública abierta por el periódico *La Libertad*, y verá que cada día tiene el pensamiento en España menos mordaza. Bajo la censura rigurosa y en el nerviosismo de la acción se han dicho aquí «verdades como puños». Y parecía lógico que esa otra España que se expatrió por no haber podido hacerse en el patrio solar vida cómoda; que se oreó de aires de otras tierras, de libertades nuevas, de nuevas costumbres, se orientara hacia el sol del liberalismo y quisiera saber la verdad. Aquí por lo visto falló el cálculo.

Las colonias españolas que crearon en Cuba la obra de beneficencia más prácticamente socializada, sólo han progresado con respecto a España, en el orden material. El falso romanticismo, la pereza, la distancia embrujadora o la fatiga de la ruda labor que su bienestar le ha costado, la apegan a las formas más viciosas del tradicionalismo. Y confunde la crítica con la difamación y repudia a quienquiera vaya a someter su sentimiento a una prueba analítica en pro de la verdad. Sólo así se explica que tantos logreros, por sólo llevar en los labios el nombre sagrado de España con sones de charanga, efectismos de juegos florales y halagos que repugnan a la sinceridad profunda hayan logrado sus lucrativos favores. No sólo hay que haber nacido en España o en Cuba para ser español o cubano plenamente: precisa merecer los apelativos por la voluntad de engrandecimiento patrio. Mientras un verdadero poeta, cual es Eduardo Marquina, pasó sin obtener de los españoles de Cuba la menor atención, cualquier mercachifle, cualquier galleguito listo que pesetee y «tenga mucha simpatía», es exaltado hasta la apoteosis; Azorín, en cambio, siendo escritor ilustre y ex-Secretario de Instrucción Pública, nada izquierdista por cierto, mereció el título de «mal español» por sus tres primeros y únicos artículos enviados a un periódico de la Habana. ¡Mal español Azorín, tan saturado de sustancia hispana!... Anomalías son éstas de explicación compleja, mas de clarísima realidad.

...Si Inglaterra es admirada, señora Eva Canel, no será por haber atropellado a los boers, sino por su insuperado sentido político que la llevó siempre a complementar la acción militar y la lleva hoy a tratar de igual a igual con la rebelde Irlanda. Una comisión de escritores ingleses, presidida por el insigne Wells, acaba de indicar la necesidad de que la Historia se redacte sin ese sentido estrecho de nacionalismo que da a los enemigos de cada país resplandores de réprobos. Con ello ganará la posible fraternidad del mundo. Los países, señora Canel, son grandes no por sus matanzas hechas en nombre de la civilización, sino a pesar de ellas. Y es ridículo decir que cuando los moros tiran, tiran con saña, con ferocidad, y que cuando tiran los españoles tiran patrióticamente, heroicamente. En la guerra ¡ay! hasta la razón se mancha de cólera. Con la mentira y con la adulación no se sirve a la Patria, señora Eva Canel. Los grandes factores de engrandecimiento, los resignados, los abnegados, los esforzados, no tienen tiempo de dedicarse a las pirotecnias del patrioterismo. La adulación enmohece los resortes viriles del espíritu y atrofia el sentido de justicia. Es obligación de las colonias españolas ayudar a España en esta empresa ya irremediable; pero si esa obligación es inmediata, obligación perenne es tender hacia el perfeccionamiento patrio, coadyuvar a él, proyectar hacia el futuro lo más limpio de injusticia y de sangre la energía nacional, vigilar las formas administrativas para que no se retrase con peligro y perjuicio el anhelado renacer.

(*El Mundo.* Habana).

A la Federación de Estudiantes de Chile

Amigos y compañeros:

EN los números de JUVENTUD aparecidos después del saqueo y destrucción de sus oficinas por las hordas de la incivilización veo que a modo de aliento a mi labor, piensan dedicarme un homenaje. Y adelantándome a él, y para que no influya lo que hayan de decirme, quiero a mi vez, dirigirles, sacándomelas del cogollo del corazón, unas palabras que lleguen ahí, por sobre el océano, calientes de indignación, que es hoy ya la única vida que merece vivirse. Y van en castellano de vasco, como era el con que cantó Ercilla la bravura de Arauco.

Esto me recuerda que hace algunos años leí, con mis propios ojos, en el hueco de una ventana del solar de

Ercilla, en Bermeo,—«solar antes fundado que la villa»—, unas líneas escritas con lápiz que venían a decir: «quisiera cumplir hazañas dignas de ser cantadas por un nuevo Ercilla,—Carlos». Este Carlos era Carlos de Borbón y Este, pretendiente a la corona de España, llamado Carlos VII. Y pensé si se proponía imitar a Valdivia o a Caupolicán («y el bárbaro en el hombro la gran viga...»). Encendió aquí la guerra civil, tomando acaso a España por Arauco. Y le felicitaba por sus victorias su pariente la archiduquesa doña María Cristina de Habsburgo-Lorena, que vino luego a ser reina Regente de España y causante principal de las desdichas de esta mi patria.

Bajo sus manos secas y amarillentas acabó de deshacerse el dominio colonial ultramarino de la Corona—que no de la nación—española y su hijo, nuestro actual rey, educado en el concepto patrimonial e imperialista que de la realeza tienen los Habsburgos soñó en un Vice-Imperio Ibérico, con Marruecos—incluso Tánger—, Gibraltar y Portugal. Y digo Vice porque había de fundarse al amparo de los Imperios Centrales, militaristas y oligárgicos.

En estos días ha sufrido la Corona de España un rudo revés en Marruecos, donde un general dinástico se ha metido en una aventura sin contar ni con su jefe inmediato ni con el Gobierno. Aunque aquí no le hay. Que no es Gobierno un cotarro de lacayos de la camarilla militarista que mantiene el actual despotismo del Reino de España, régimen de clandestinidad y de engaño.

«Orden! orden!» claman los accionistas del patriotismo, los fariseos como aquellos que hicieron crucificar al Cristo por antipatriota (v. Juan XI, 47 y 48). Vociferan sobre el *principio de autoridad* para que no se vea que la civilización se asienta sobre el *fin de autoridad* y que este fin es la justicia. Y que como la justicia es dar a cada uno lo suyo—*suum cuique tribuere*—hay que reconocer no ya lo suyo sino el cada uno, el *quisque*. Justicia es el reconocimiento de la libre individualidad, que cada individuo vale por todo el universo y es infinito el precio del espíritu. Y el socialismo es sólo esto, el reconocimiento de lo infinito y absoluto del espíritu individual hecho sociedad.

Y ahí como aquí. Que ahí en ese generoso y noble Chile donde se mezclaron las sangres de Valdivia y de Caupolicán—y no poca de mi sangre vasca—ha sido una oligarquía pseudoaristocrática, plutocrática, que tenía su tesoro cerca del altar y al amparo del cuartel, la que ha dado origen a vuestra *leyenda negra*, a la leyenda del Chile imperialista, militarista, prusianizado, revolcándose en guano y en salitre.

Y esos hablan de la patria! Esos! Los accionistas del patriotismo! Para ellos la patria es una empresa o una hipoteca de los tenedores de la deuda. Y los sin tierra son los sin patria; los que sudan bajo tierra, en oscuras galerías, sin recibir la luz del sol que sobre todos luce.

He visto que se os acusa de vendidos a la plata peruana. No podían acudir a otra argucia. Es lo de todas partes. Esos accionistas del patriotismo no se explican actitud ninguna sino por dinero, que es su único dios.

Ahí como aquí, y ahí con ese triste y viejo pleito de Tacna y Arica, con ese pleito en que se le niega a un pueblo hermano una liquidación de justicia y se le mantiene a otro pueblo hermano sin su natural respiradero al mar, desembarazado y libre, ahí como aquí esos pleitos internacionales, de oligarcas accionistas no sirven sino para distraer y corromper a los sin tierra y para que no se vea que no es con sangre y espada en mano sino con sudor y empuñando la esteva del arado como se hace patria. Ni Caín fundó su ciudad sobre la sangre de Abel.

Los patriotas de profesión! los profesionales de la patriotería! los capitanes que asaltan una imprenta! He leído la lista de las personas que tomaron parte en el asalto y saqueo—se creerían en campaña—y he visto que dicen de uno que era «piloto y sportsman». Yo no sé ahí, pero aquí *sportsman* quiere decir holgazán y hombre de poca o ninguna sal en la mollera. Y aquí los conocemos bien porque la *sportsmanship* viene de muy alto. Y veo que los más de esos asaltantes eran... estudiantes! No estudiosos, claro! Estudiantes de patriotería.

Conozco a esos tristes estudiantes, cachorros de la oligarquía plutocrática y accionista del patriotismo, conozco a esos estudiantes. Son los mismos que hacían aquí de «policías honorarios» y que un día se prestarán a hacer de «verdugos *honorarios*» para restablecer el principio de autoridad, el orden, ahogando su fin, la justicia.

Son los de ahora para ese como para este pueblo de lengua española, de esta lengua que creó a Don Quijote, tiempos de suprema prueba, de congojas y agonías de parto, del parto de la civilidad universal y humana, de la justicia entre los pueblos. El imperialismo militarista y plutocrático se resiste en sus últimas trincheras y asalta... imprentas. Su odio es a la inteligencia. En sacristías y cuartos de bandera se pronuncia el mote de «intelectual» con un fingido desdén de dientes apretados, con un desdén que envuelve envidia y la rabia de la impotencia.

Antes de haberse aplicado la imprenta para las letras, hacia 1440, fué aplicada, al acabar el siglo XIV, para imprimir unos naipes de baraja con que se entretuviese el pobre Carlos VI, de Francia, el rey loco. Y con la baraja o con la ruleta, se entretienen hoy reyes, accionistas del patriotismo, y valientes de profesión. Aquí al menos, en este último despotismo que en Europa queda—como dijo la *Saturday Review*—sólo campan a sus anchas el juego de azar, la pornografía más baja, la servilidad de las autoridades y los negocios turbios.

Por encima del océano, tumba de tantas esperanzas y cuna de muchas más, les tiende una mano trémula y cálida,

MIGUEL DE UNAMUNO.

Salamanca, 26-VII-1921.

(*Juventud*. Santiago de Chile).

Ilustraciones argentinas
de algunos de los sucesos referidos en "La Mala Sombra"



A la izquierda: *El viejito pordiosero.*
En el centro: *Tres viejos.*
A la derecha: *La voluntad del Señor.*
Abajo: *Proscritos.*

Valle-Inclán en la Habana

Así como en la antigüedad las embarcaciones que venían de Ofir eran esperadas en los pueblos del Oriente con fruición, porque ellas traían oro y piedras preciosas, de igual manera esperábamos nosotros el arribo a nuestro puerto, del Oriadna, porque nos había de traer ese tesoro intelectual y artístico, que se nombra don Ramón María del Valle-Inclán.

El barco en cuestión entró como a las nueve de la mañana de ayer, y a las once ya estaba el «Marqués de Bradomín» en el Hotel Florida, acompañado por unos pocos periodistas, admiradores unos del talento de tan preclaro escritor, en el deber de la profesión informativa los otros.

Es lamentable que no hayan ido a recibir a esta gloria española ni representación de la colonia hispana en esta ciudad, ni los literatos de significación aquí. Pero así están las cosas...

Después de saludar a ese mago de la prosa castellana de la generación novecentista, logramos hacerle una breve entrevista, no sólo porque don Ramón era muy asediado, sino porque en medio de la interesante conversación se presentó de pronto un empleado del Consulado hispano en ésta, dándole recado de que lo esperaban para almozar, y no quisimos distraer por más tiempo su atención.

Vamos a relatar suscintamente lo que nos dijo el creador de tanta belleza literaria, el insuperable artista gallego.

El no estaba en Madrid cuando supo la agradable noticia de que la Universidad Nacional y el Gobierno de México lo invitaban como huésped de honor a la celebración del Centenario de la Independencia mexicana. Alfonso Reyes, el valioso publicista mexicano, le envió la noticia al campo. Aceptó agradecido, y no tuvo más que el tiempo indispensable para tomar el vapor en La Coruña y salir rumbo a la América Española.

Dice don Ramón que se alegró infinito de que esta vez lo invitaran directamente y no por conducto de su Gobierno, pues cierta vez le ocurrió con el Gobierno belga el que, por indicación de Verhaeren, lo invitó para pronunciar algunas conferencias en español acerca del notable pintor Darío Regollos, y mientras se corrieron los trámites legales, cuando llegó a Bélgica fué tarde...

De la generación novecentista para acá son pocos los valores intelectuales nuevos de significación. Siguen los mismos valores en alza: Unamuno, Azorín, Araquistain, Baroja, Antonio Machado, Juan Ramón Jiménez y ahora Pérez de Ayala. Hay alguno que otro joven que promete y desea llegar...

Valle-Inclán desconoce la Academia de la Lengua Castellana. Sabe que la preside Maura, y de seguro que «deben hablar en chino»...

Alguien enunció que venía Benavente con la Xirgu a dar conferencias.

—¿Para qué, si Benavente no tiene voz?

Es un gran admirador de Rubén Darío, a quien lo cree la cumbre más alta de la lírica ibero-americana, espíritu renovador, artista y creador por excelencia. De paso mencionó a Martí y a Casal, a quienes también tenía en mucha estima como espíritus selectos.

Don Ramón cree que la manera más firme y segura para el intercambio intelectual, para el comercio de ideas entre España y estas repúblicas de origen latino, es la de que los autores de ambos mundos viajen. Los escritores de allá deben darse a conocer en estos países, y los de acá en el viejo solar hispano. Las propagandas de casas editoras y las instituciones que se formen al efecto, nunca dan el resultado apetecido, si los autores no se dan a conocer personalmente.

De México va hacia los Estados Unidos a celebrar un contrato con una gran casa editorial norteamericana que traducirá sus obras y a expandirlas en inglés por los cuarenta y nueve Estados de la Unión. Allí no dará ninguna conferencia, no quiere en eso parecerse a Blasco Ibáñez.

No tiene predilección por ninguna de sus obras. Las quiere a todas como hijas de su espíritu, habrá alguna que pueda tener su pequeña deformidad, pero son sus hijas...

Casi nos confirmó que él era el «Marqués de Bradomín», por lo menos tiene mucho de su temperamento y es la creación que ha perfilado con más cariño.

De la guerra de Melilla dijo que terminará cuando los actuales tenientes lleguen a Coroneles...

Con ésta son dos veces que ha estado en Cuba, es decir en la Habana. Y después de su viaje a los Estados Unidos volverá por aquí, con más despacio.

Es cautivante el verbo de Valle-Inclán. Es un narrador exquisito. Se expresa con mucha facilidad y sin esfuerzo alguno. Por el «ceceo» y la viveza de imaginación parece más bien andaluz que gallego. Cuando habla no gusta de oirse. No es un «forjador» de frases. Ni lapidarista ni preciosista, si bien su palabra es brillante y perfumada como los nardos de su prosa.

Nosotros hacíamos a Valle Inclán un poco más «viejo» y algo enclaustrado en su celda de monje místico. Nos sorprendió vistiendo elegantemente, a la moderna, y hasta con zapatos pintorescos. Es muy interesante el «Marqués de Bradomín», quien nos ha tenido cautivo de su verbo cálido durante algunas horas que fueron tan fugaces como debe durar la alegría en las almas eternamente tristes...

Por mucho tiempo sentiremos la nostalgia de tan exquisito narrador, a quien le deseamos una feliz travesía y lo estimulamos para que no eche en olvido la promesa que nos hizo de volver a este país en que tiene tantos devotos admiradores.

(*El Mundo*. Habana).

SANSON Y DALILA

IMPRESIONES DEL MAESTRO RAFAEL J. TELLO

Si se escribiera en letras de molde que el soberbio drama lírico de Camilo Saint-Saéns es una obra clásica, más de algún desconfiado torcería el gesto pensando que ese género tan austero no se digna descender hasta los escenarios. Sin embargo, a pesar de todos los escepticismos, se podría asegurar, sin que ello fuera un dislate, que «Sansón y Dalila» es una obra enteramente clásica. ¿Por qué? Porque si bien no está sujeta a los cánones de una escuela definida y bien reconocida (escuela que, propiamente, no existe en la música teatral), posee en cambio muchos méritos característicos ante los cuales el auditorio experimenta la impresión de escuchar música de un autor netamente clásico. Tales méritos, merced a los cuales «Sansón y Dalila» debe calificarse como una obra maestra, y entre otros mil que posee la bellísima ópera, son la inquebrantable solidez de su estructura; la belleza de su forma en la cual la tendencia moderna corre parejas con la más grande pureza clásica; la nobleza de la declamación unida al sentido melódico más refinado y más exquisito; la elevación del pensamiento musical; el esplendor de la orquesta; la magistral ciencia y la ingeniosidad incisiva de la armonización; en fin, el admirable manejo de las voces, pero, sobre todo, el sapientísimo de la técnica de la composición, que es lo que más influye en mi ánimo para llamar «obra clásica» al «Sansón».

Algunos críticos, entre los cuales se

cuentan maestros de tanto prestigio como Vicente d'Indy, opinan que Camilo Saint-Saéns no es precisamente un genio creador, sino un sabio compositor dotado de un talento excepcional. Aseguran que él mismo parece desconfiar, a veces, de sus propias ideas musicales, y busca entonces las más ricas vestiduras y los alardes más brillantes de su gran ciencia. De cualquier modo que sea, todos consideran unánimemente a Saint-Saéns como un gran artista que ocupa envidiable lugar entre los primeros músicos modernos, ya que ¡rarísimo ejemplo! ha abordado siempre con gran éxito todos los géneros: el pianístico, el sinfónico, el teatral, el de cámara, etc., etc., y es, además de compositor de gran talla, una esteta, un sabio, un literato, un eximio «virtuoso» organista y pianista, un sorprendente director de orquesta, en fin, un hombre de inmenso valer, gloria de Francia y de toda una generación.

Si se repasa la maravillosa partitura de «Sansón y Dalila», se comprenderá que Saint-Saéns, como todos los artistas, sin excepción, ha tenido sus precursores, cuando no sus modelos. Los críticos franceses, admiradores incondicionales del gran maestro, aseguran que en él nada hay que no sea enteramente francés. No cabe duda que hay en ello alguna exageración: aunque el mismo Saint-Saéns, se empeñaba en hacer creer a los demás, y a sí mismo, que enarbolaba su propio pabellón en la plena revolución wagneriana, dramática y musical, cuando exclamaba valerosa y categóricamente: «nunca he sido, no soy, jamás seré de la religión de Wagner», se siente en su música, si no la influencia, cuando menos el ejemplo del gran reformador alemán: principalmente en el empleo de las progresiones armónicas, típicamente wagnerianas y en el color, también típico y marcadísimo de la misma escuela, de no pocos efectos orquestales. También la escuela italiana tiene sus claros reflejos en la música de Saint-Saéns: cito por ejemplo el acompañamiento y algunos pasajes de las voces en el dúo de la contralto y el barítono, en el segundo acto de «Sansón». Empero, hay que confesar que Camilo Saint-Saéns pone en todo ello tal dosis de personalidad propia, que es bien difícil reconocer en su música las huellas de otras influencias. Todo depende, indudablemente, de la maestría con que el gran compositor francés usa de los procedimientos innumerables que tiene al alcance de su mano poderosa.

Si se me diera a escoger, declaro que no sé cuál acto preferiría de los tres que componen el magistral poema de «Sansón y Dalila». (Me refiero exclusivamente a la parte musical, porque el libreto no me satisface del todo, y juzgo inoportuno decir por qué). En el primero hay dos fugas colosales: una instrumental y otra vocal, que sumergen al espíritu en hondas meditaciones místicas. ¡Cuánta desolación hay en aquellos lamentos del pueblo oprimido! ¡Cuánto fervor en aquella plegaria que se eleva al cielo formada con los dolores, los padecimientos, las angustias de aquellos desterrados!

Hay también las palabras de ánimo y de valor que dirige Sansón a sus hermanos; el bálsamo, el consuelo, el aliento que se infunde de un pecho fuerte y vigoroso a esas gentes débiles y oprimidas: «¡Arretez, o mes freres!»

Hay también la dulce canción de las sacerdotisas que aspiran, al salir del templo, el embriagador perfume de la primavera joven: «Voici le printemps».

Pero está, sobre todo, después de la danza de las sacerdotisas, aquella divina romanza de Dalila: «Printemps qui commence», a la cual, a cuya seducción, a cuyos encantos, quién sabe cómo pudo resistir el héroe hebreo!

Si no existiera el abrumador dúo de la contralto y el tenor, en el tercer acto, afirmaría que la romanza de Dalila, en el primero, es el «número de la obra». Todo contribuye a su imponderable belleza: la melodía que es poética, encantadora; intensa y expresiva, a pesar de sus contornos vagos y poco dibujados; el acompañamiento simplicísimo y rayano casi en la monotonía de ritmo; su finalidad en el que se encuentran frases turbadoras y candentes, saturadas de amor y casi de sensualismo: el comentario final de la orquesta, que se explaya en una frase sublime cuyo desarrollo, de existir, quién sabe hasta dónde hubiera llegado! Saint-Saéns sacrificó aquí todo, hasta el aplauso y el éxito inmediato a su inspiración avasalladora; al delicado y hermosísimo efecto de armonización con que pone punto final al divino episodio de un poema. Un autor italiano, Puccini, por ejemplo, hubiera colocado allí una gran cadencia perfecta, de esas que arrancan indefectiblemente una explosión de aplausos. Saint-Saéns se resolvió a no hacerse ese reclamo, ¡hay que agradecérselo mucho!

Repito que no sé cuál acto preferiría de los tres; pero estoy por decir que si me viera obligado a elegir uno, tendría que decidirme quiza por el segundo; por aquel en cuyo Preludio inician las maderas los horrores de la tempestad atmosférica y espiritual que ha de describirse con vivos colores; aquel en que Dalila, indecisa aún, prepara su traición; «Amour, viens aider ma faiblesse», y en la que el Gran

Sacerdote convence a la bella cortesana de llevar a cabo la felonía: «Il faut, pour assouvir ma haine, que Dalila l'enchaine». Y ese dúo inconmensurable, único rival de la romanza «Printemps qui commence», del primer acto, al terminar el cual, Sansón cae, vencido, entre los brazos de la seductora que le dice al oído, fingiendo dulces rendimientos: «Mon coeur s'ouvre a ta voix»!... ¡Y pensar que todos esos arrebatos, que todas esas frases candentes no son verdad en los impuros labios de la funesta cortesana! ¡Pensar que toda aquella música sublime engrandece una comedia repulsiva, una mentira vil! ¿Qué hubiera hecho Saint-Saéns, me pregunto, para traducir en música un amor no fingido? Si con esa música aplastante tradujo una traición y un engaño, ¿con cuál hubiera descrito una radiante verdad?

En el tercer acto, cuyo primer cuadro está dedicado al tenor, se descubre un maravilloso manejo de la voz, en medio del comentario orquestal, y de la intervención coral, abundantes en detalles por demás interesantes. El segundo cuadro es opulento en brillantez, y quizá también en ampulosa ostentación; el bailable, colorido y vivo; el dúo en Canon, del bajo y la contralto, de un carácter grandioso, la escena de la orgía, turbulenta, voluptuosa, oropelesca. El final, en fin, sumamente teatral y efectista.

(*Excelsior*. México, D. F.)

Soneto de Salvador Umaña

traducido al inglés en el certamen abierto por "El Eco de las Aulas" del diario "La Prensa" de New York. Obtuvo el primer premio la Profesora doña Clara M. de Asensio (Mrs. José M. Asensio).

ANGELUS RUSTICO

Suena en el valle el bronce lejano de la [esquila
de la rústica ermita. Y en la tarde tranquila
se cruza un milagroso florecer de oraciones
sobre la seda de alas de puros corazones.

Los montes, de rodillas, escuchan pensa- [tivos
la plegaria que brota de los labios esquivos,
—ingenua, tosca, pura floración de un an- [helo—
de los dos campesinos que están arando el [suelo.

El, con la paz del justo contempla el in- [finito;
ella trae ante su vista la visión de su hijito,
como canción rosada que rompe la verdura.

Y entre el vaho de la tarde, con los bue- [yes, regresan
por el dulce sendero, luego que tiernos rezan
y el alma de la noche, cual una flor, fulgura.

SALVADOR UMAÑA

ANGELUS RUSTIC

Along the valley sound the far-off peals
of rustic chapel bell; and in the tranquil air
there rise on silken wings the joined appeals
of those pure hearts, the miracle-flowers of [prayer.

The mountains seem to kneel with pen- [sive mien
to hear the prayers to which shy lips give [birth
ingenous, rude, heart's longing, pure and [clean,
of the two peasants laboring in the earth.

He, with the just man's peace, regards the [infinite;
she sees her little son, a vision brigh
as rosy song in an expanse of green.

After the tender prayer they turn the [onxen's way
on the sweet homeward path, at close of day,
and the bright soul of night glows on the [scene.

Translated from the Spanish of Salvador Umaña, by Clara M. Asensio.

(Mrs. José M. Asensio)
Quarters 55,
West Point, N. Y.

Señora Clara M. de Asensio,

West Point, N. Y.

Muy distinguida señora:

IMPULSO he sentido de comenzar mi carta con el fragmento de romance que usaba el Perfecto Hidalgo Español para dirigirse a las damas, en sus días de gloria:

«Nunca fuera caballero
de damas tan bien servido...»

y es que el destino, queriendo probar mi fortaleza de ánimo y el si soy accesible al orgullo, me ha brindado la más hermosa ocasión de ofuscarme: al grande honor de que un canto mío pudiera ocupar sitio en el pedestal del monumento a Gabriela Mistral—en cuyo homenaje se hizo el Certamen,—se une el honor que me han conferido al hacerme la distinción en su país, lo que nunca me habría permitido imaginar, honor que se aumenta hasta un grado altísimo con la hermosura de su bello trabajo. Lo que sucede es que la suerte es caprichosa y no conoce a la justicia...

Yo, que quisiera tener más tratos con ésta que con aquélla, me encuentro en el caso de aceptar lo que no merezco y de afrontar el grato deber de decir valientemente que la honra que en este momento recibo debe otorgarse a don Juan Cueto, que organizó el concurso, a don Emilio Artavia, que me ha regalado con la miel de ponerme en relación con Uds., y sobre todo a usted, mi apreciable señora, que al traducir mi flaco soneto lo transformó y lo hizo tan bello que lo volvió a crear. Me ufano del suyo, que no del mío; y no tome esto a exceso de la natural vanidad que Ud. comprende que me debe llenar al ver a mi engendro tan ricamente ataviado: es que la verdad se impone, y en reconocerlo no hay mérito. Porque si desdichadamente no poseo el inglés como para dar un juicio de valor, me confío en el de los que premiaron a usted; y en cambio sí he podido ver que la traducción es fiel. Que en cuanto a la versificación, guiándome por mi oído de poeta—con perdón suyo—me ha deleitado su verso tanto cuanto no me satisface el mío.

Difícilmente podría yo aspirar a gloria más esplendorosa que la que se me ha tributado; en lo futuro será este suceso un jalón de luz al cual volver los ojos en busca de renovación de impulsos, de revelación de arte, de ennoblecimiento por lo que significa el haber hecho alguna vez el voto de gratitud que esta carta envuelve. En fe de todo lo cual recibo la prenda de orgullo que usted se ha dignado otorgarme y devuelvo la hoja de malva de esta carta para su libro de triunfos, que deseo grande y perdurable.

Saludo a usted atentamente y le deseo, en unión de los suyos, toda suerte de felicidades, con la súplica de que no por ellas olvide que tiene en mí un sincero admirador y servidor.

SALVADOR UMAÑA

Octubre 25 de 1921.

Escuela Normal, Heredia, Costa Rica.

Las ilustraciones de "La Mala Sombra"

ALGUNOS de los sucesos que componen *La Mala Sombra* han tenido la fortuna de hallar un intérprete en el dibujante RET. SELLAWAJ, que colabora en la Revista *Crisol*, de Buenos Aires, como puede verse en los dibujos que en esta entrega reproducimos. Han aparecido en el número de setiembre del año en curso de la citada Revista.



Los colibríes de Fray Serafín

Por ALEJANDRO FERNÁNDEZ GARCÍA

Buen hijo de San Francisco, Fray Serafín amaba los animales. Pero no los amaba líricamente, a la manera del poeta de Asís, en el hueco de cuyas manos, blancas y puras cual hostias, como en el hueco de una joya celeste, bajaban a beber claras gotas de rocío las golondrinas del cuento.

Parece que a la muerte del Santo, que en memorable ocasión, predicándole en latín, pudo convertir al cristianismo no sé qué lobo feroz, célebre por sus fechorías, y que en Abril, en las tibias noches claras, al fuego de las estrellas, entablaba sutiles disertaciones teológicas con algún viejo ruiseñor de la Umbría, sabio en música y en amor, las bestezuelas que tanto amara se hubieran tornado más que nunca melindrosas y esquivas.

Ya no bajaban como antaño a las manos seráficas las avecillas del cielo! Ya no se repetían las escenas, como cuentan amables crónicas místicas, de los leones del desierto que ayudaban a los solitarios de la Tebaida, labrando con el marfil de sus uñas las sepulturas de los hombres. ¿Acaso la inocencia, por clara y humilde, había huido del mundo?

Fray Serafín no se hacía tales preguntas. El amaba los animales, pero de manera bien distinta a la del poeta seráfico. El los amaba, pero con esa pasión enfermiza que anima a los coleccionistas, ya sean ellos numismáticos, entomólogos o filatelistas, con esa misma pasión, ardorosa y febril, que en muchos degenera en verdadera manía y que arrastra a algunos hombres al través de todos los obstáculos, en pos de una antigua moneda, de un insecto raro, o de una vieja estampilla.

Recién llegado de España, y de la cálida tierra andaluza, Fray Serafín había encontrado en Caracas el mismo cielo y el mismo sol de su patria. El cielo, milagroso tapiz crepuscular bordado con los mismos estambres de oro y púrpura. El Sol, con el mismo fuego voraz que labra las naranjas como joyas. Y para su ardorosa pasión de zoólogo, nuestra fauna tropical de que es tan rica la montaña del Avila.

Hábil cazador, de las montañas del Avila trajo, para su museo particular establecido en el convento, los más raros y bellos ejemplares. Cazó jaguares de piel manchada y pupilas de oro: cazó venados de ojos femeninos y pezuñas de carbón: zorras cuyas colas son palmas de fuego: perezas melindrosas y plañideras, y puso trampas y armadijos, entre las rocas, sobre los claros pozos profundos, para atrapar los perros de agua, que ladran de noche y fantásticamente como en cuentos de ensalmos y brujerías.

En serpientes no fué menos rico su museo. Las cascabeles de anillos resonantes. Las corales finas y sutiles. Las tigras ligeras y como tiznadas de hollín. Las macaguas majestuosas adornadas con escamas de brillo especular. Las zapas asquerosas y lánguidas. Y por último, las venenosas viejitas del opaco matiz de una hoja muerta.

Y si en cuadrúpedos y reptiles fué pródigo el Avila, no lo fué menos en aves. Los bucares del Avila le dieron todos sus gonzalitos, y las lagunas del Tuy todas sus garzas. Garzas blancas, garzas rojas, elegantes y finas, de largas patas melífluas, como dos raros y tristes pareados alejandrinos.

Y bajo sus hábiles manos de embalsamador y artista, los animales tomaron las más diversas actitudes. Y los había en posturas académicas y arcaicas.

Pero de todos los animales que cayeron bajo el plomo certero de su escopeta los que con más pasión artística colocó en su museo, fueron los que cazó en el propio jardín del convento. Estos fueron los colibríes. Los colibríes a quien la musa de Hugo, enorme y delicada, en bella frase decadente, milagrosa como un sortilegio, apellidara «el estornudo del Sol», que de la verde sierra del Avila bajan a los jardines de las casas caraqueñas a libar en el hueco de las rosas, con sus finos picos sitibundos, inverosímiles y largos como hebras, la dulcedumbre de la miel. Y por sobre todo, Fray Serafín amó los colibríes, los colibríes tremulantes y tornadizos, finos y zahareños como rimas, mezcla ambigua de flores y gemas, sortijas con alas, arrancadas de alguna Musa del trópico oculta en el cauce de las quebradas.

Cada día un nuevo ejemplar raro caía bajo las flores del jardín. Los había verdes con toda la inmensa escala del verde. Desde la esmeralda más oscura y densa hasta la alga más desvaída y pálida. Los había rojos, desde el rojo vivísimo de la gota de sangre hasta el rojo opaco de los cobres pu-



lidos. Los había azules como agua de mar hasta el zafir más leve. Los había violados como la más preclara amatista arzobispal. Y los había en mezclas ambiguas, en algebraicas combinaciones, de verdes y rojos, de azules y jaldes, hasta fundirse en el espejeante y quebradizo ajedrez del tornasol... Y los había de todos los tamaños. Desde el colibrí que vive en el corazón de la montaña, gordo como una nuez, hasta el más insignificante, minúsculo y brevísimo, del grandor de la rosa más breve de una camándula.

Fray Serafín miraba la Sierra del Avila como una gran mina enorme, de cuyas espeluncas misteriosas partía en fantasmagórico vuelo, hacia los jardines de las casas caraqueñas, aquel enjambre de joyas con alas. Para él el Avila, que para los caraqueños no es otra cosa que una pesada mole deforme, nido de sierpes y terremotos, era inédita mina encantada, de la cual extraía las más finas joyas extrañas. Su colección de colibríes, por lo varia y pintoresca, era la maravilla del museo. Pero Fray Serafín miraba el Avila con mirada melancólica.

El sabía, o había oído hablar, de cierto raro colibrí, de belleza singular por lo escaso y esquivo, zahareño como una rima, blanco como un jazmín y breve como una perla. En verdad, el ponderado colibrí, era, según decían las gentes que en muy raras ocasiones lo habían visto, como una perla que tuviese el prestigio del vuelo.

Ese colibrí singular, de blancura y pequeñez inaudita, nacido en el más oculto riñón de la sierra avileña, no había podido llegar a sus manos. Y su colección de colibríes era pobre y mezquina mientras no poseyera la esquiva flor alada, el jazmín de plumas diminuto, el imposible colibrí zahor.

En su pasión febril, el fraile se fué de cacería por las gándaras y los arcabucos del Avila, como un cazador de poema, en pos de la preciosa alhaja fúlgida. Pero sus manos, después de mil fatigas, volvieron siempre vacías. Su empeño siempre fué nulo. Sus manos virtuosas y febriles no aprisionaron nunca al pajarillo levísimo, místico y casto, de albura ideal, como una frágil lágrima trémula. Pero si de sus excursiones por el Avila nunca trajo el milagroso colibrí, en la red de sus nervios y en la fuente de su sangre, trajo prendida, como pegones voraces, el germen de una enfermedad traicionera y mortal. Fray Serafín enfermó, de fiebre amarilla, ese azote del trópico.

Al cabo de pocos días el buen fraile cerró los ojos para siempre.

Pero antes de caer para siempre en la sombra profunda, es muy probable que el buen franciscano realizara su ideal imposible. Así, ante muchos ojos turbios de moribundo, se abre una rosa invisible en el silencio! Es muy probable que en el delirio de la fiebre, ya para amanecer, en el postrer instante, a la hora de la comunión, el buen fraile zoólogo mirara, en la sagrada y mística hostia, el colibrí de nieve que tanto amara en la tierra! Y es muy probable que en ese momento pensara que el mismo Espíritu Santo, tomando la forma de un colibrí de blancura y pequeñez inaudita, había descendido sobre su boca para llevarse su alma, ligera como un perfume, más allá de donde alumbran las pálidas constelaciones, más allá de donde Aldebarán es un rubí...

(De *Bucares en Flor*. Caracas, 1921.)



2) Los límites del Universo

Investigaciones recientes que han ampliado nuestro concepto del firmamento

POR EL DR. SVANTE ARRHENIUS

Desde la más remota antigüedad, la atención de los hombres ha sido fuertemente atraída por ciertos *racimos abiertos de estrellas*, tales como las Pléyades y las Híades. Del movimiento de estos grupos de estrellas, Kapteyn calculaba que su distancia era de 220 a a 130 años-luz. Shapely, cuyas investigaciones en este dominio son de un valor extraordinario, calculó, por medio del método de Adams, la posición de 70 de tales grupos de estrellas y encontró que los dos que están más cerca de nosotros son los citados de las Pléyades y de las Híades, las cuales forman excepción en el grupo que les sigue en el Dreyer's New General Catalogue, con el número 3532, y está a una distancia de 1300 años-luz de nosotros. Está a una distancia de sólo 32 años-luz hacia el norte del plano medio de la Vía Láctea. El más alejado de nosotros de esos cuerpos celestes lleva el número 6005 en el ya citado catálogo y está a una distancia de 55,000 años-luz de nosotros y sólo a 3,600 años-luz del sur del plano medio de la Vía Láctea. Estas investigaciones conducen a la conclusión de que estas formaciones están amontonadas muy cerca de este plano medio. De ello resulta que indudablemente pertenecen a la Vía Láctea, y que su diámetro es, de acuerdo con estas medidas, de casi la misma magnitud, o sea cerca de 100,000 años-luz, como resulta el cálculo de distancias de las nebulosas estelares. Según esto, el sistema de la Vía Láctea es treinta veces mayor en extensión que el grupo local de estrellas de hélium.

Todavía mayor sensación produjeron las medidas de Shapley relativas a las distancias de las estrellas variables, que han recibido el nombre de Cefeides, de la estrella Delta Cefei, así como de las enormes masas de estrellas llamadas racimos de estrellas cerrados o globulares. Shapely descubrió que cuanto más rojo es el color de una de las Cefeides y más largo el período de su alteración luminosa, es mayor la intensidad luminosa. Con la ayuda de estas dos circunstancias, se encontraba capacitado para determinar la intensidad luminosa absoluta y así mismo la distancia de estas maravillosas estrellas. Él halló conveniente dividirlas en dos clases principales, según que su período es mayor o menor de 24 horas. Aquellas que poseen largos períodos son estrellas gigantes cuya intensidad luminosa absoluta es de 200 a 10,000 veces mayor que la del sol. Su movimiento en la dirección de la línea de visión puede ser medido, como ya lo sabemos, por medio del espectroscopio. En promedio es inferior a 10 km. por segundo. Se encuentran densamente agrupadas en la vecindad del plano medio de la Vía Láctea. Pertenecen evidentemente al sistema de esta última y están comparativamente cerca de nosotros—estando la más lejana conocida a una distancia de unos 20,000 años-luz.

Las Cefeides que poseen cortos períodos están casi a la misma distancia, pero están distribuidas de una manera casi uniforme alrededor del sol. Estas pocas de entre ellas, cuatro apenas, cuya velocidad podemos medir, se encuentran, de acuerdo con las medidas de Adams, *arrastradas* con *vertiginosa rapidez a través del espacio*. Su velocidad en la línea de visión varía de 52 a 196 km. por segundo. Su intensidad luminosa es, en promedio, «solamente» un poquito mayor que 100 veces la del sol. Igualmente estas débiles estrellas entre las Cefeides, pertenecen fuera de toda duda a la Vía Láctea.

Las Cefeides presentaban un particular interés para Shapely, dado que dichas estrellas han sido encontradas en los singulares racimos estelares que contienen millones de estrellas y que a juzgar por la intensidad luminosa de éstas se encuentran a gran distancia de nosotros. Las varias Cefeides encontradas en el mismo racimo estelar, tienen casi un mismo poder de iluminación, mientras que, al contrario, éste es muy diferente en otros racimos estelares. Esto es debido naturalmente a que no todos los racimos estelares están a la misma distancia de nosotros. Con ayuda de las Cefeides, Shapley determinó la distancia de aquellos racimos estelares en los cuales la dicha variabilidad se manifiesta. Para este objeto él hizo uso únicamente de aquellas que tienen un período menor de 24 horas. Dado, sin embargo, que dichas estrellas no se encuentran en muy numerosos racimos estelares, comparó el poder de iluminación de la mayor brillantez de las estrellas no variables con la de las Cefeides en aquellos racimos estelares en los cuales ellas se encuentran. Halló que las anteriores poseen en promedio un poder de iluminación 3.53 veces mayor que las últimas. Con ayuda de esta cifra, fué capaz, por tanto, de calcular también las distancias de aquellos racimos que no encierran Cefeides. Hizo uso de un tercer método todavía, según el cual él suponía que todos los racimos estelares teniendo el mismo diámetro poseen cerca de 65 años-luz. Los resultados obtenidos por estos tres métodos coinciden admirablemente.

Los *racimos globulares estelares* forman un sistema cuyo gran diámetro es por lo menos de 300,000 años-luz y cuyo punto medio se encuentra cerca de unos 65,000 años-luz del sol. El más cercano a nosotros, Omega en el Centauro, está de nosotros a una distancia de 23,000 años-luz, mientras que el más lejano, que lleva el número 7006 en el New General Catalogue, está a 220,000 años-luz de distancia. Estos racimos están colocados simétricamente alrededor del plano medio de la Vía Láctea, de modo que muy rara vez se les encuentra cerca del polo Galáctico. Es un hecho digno de atención el que faltan casi completamente entre dos planos que están a una distancia de 6,000 años-luz del plano medio de la Vía Láctea. Esto ha conducido a Shapley a deducir que poseen una conexión genética con nuestro propio sistema de la Vía Láctea. De una manera general se mueven hacia nosotros (ello se ha encontrado ser verdad en siete casos sobre diez que han sido estudiados) con una enorme velocidad cuyo promedio es de cerca de 144 km. por segundo. Dos de ellos viajan fuera de nosotros, el uno con una velocidad de 225 km. por segundo, el otro a 10 km. por segundo. Uno de ellos posee una velocidad tan pequeña que, comparado con nosotros mismos, puede ser considerado como prácticamente estacionario.

Charlier ha supuesto que los racimos estelares globulares están colocados en la vecindad de la Vía Láctea, ellos deben pertenecer a esta última, y es de opinión por tanto, de que se encuentran a la misma comparativa pequeña distancia de nosotros que lo están las estrellas de hélium estudiadas por él, es decir a una distancia inferior a 2,000 años-luz; sin embargo, según Shapley esta distancia es 100 veces mayor. Habiendo sobrevenido una tal diferencia entre los dos sabios

doctores, los astrónomos recibieron con agrado las nuevas medidas de estas magnitudes. Las realizó el Doctor Luddmark, de Upsala, habiendo empleado en parte para sus cálculos otras bases que las que utilizó Shapley. El Doctor Lundmark confirmó en todo los resultados obtenidos anteriormente por Shapley.

Pero Lundmark no se contentó con la confirmación así obtenida y queriendo dar un paso más lejos, trató de determinar la *distancia de la nebulosa* espiral que está amontonada más densamente hacia el polo de la Vía Láctea. El tomó como punto de partida las nuevas estrellas que han sido evidenciadas en algunos de estos racimos, especialmente la más bella de entre ellas, la nebulosa de Andrómeda, desde hace largo tiempo conocida. Comparó la intensidad luminosa de ésta con la de la más brillante de las «nuevas estrellas» de la Vía Láctea, las cuales supuso, en razón de ciertos hechos conocidos, que están en promedio, más lejos que las estrellas de décima tercia magnitud. De este modo encontró que la nebulosa de Andrómeda está a una distancia de unos 600,000 años-luz. Según esto su diámetro sería de 20,000 años-luz, o siete veces mayor que el del grupo local de estrellas B. De acuerdo con esto, la nebulosa de Magallanes, también de estructura nebular, se encontraría mucho más cerca de nosotros, esto es a una distancia de unos 60,000 años-luz. Sus diámetros son dos a tres veces mayores que el del grupo local.

Pero Lundmark ha ido más lejos aun, partiendo de la suposición de que las otras nebulosas visibles están aproximadamente a la misma magnitud que la nebulosa de Andrómeda. Esto le condujo a la conclusión de que la distancia media de estas nebulosas por él observadas es superior a la *vertiginosa cifra de veinte millones años-luz.*

Lundmark encontró algunas estrellas aisladas, situadas claramente fuera de la nebulosa de Andrómeda y en la esplendida nebulosa que lleva el Nº 33 en el catálogo de Messier (en el racimo estelado del Triángulo). Suponiendo que estas estrellas poseen la misma brillante luminosidad que aquellas que poseen la mayor luminosidad en la Vía Láctea, calculó que las distancias de la susodichas formaciones deben ser de cerca de 500,000 y 1.600,000 años-luz. La primera de estas cifras concuerda admirablemente con la antes citada relativa a la nebulosa de Andrómeda. Por ello nos creemos autorizados a deducir que los cálculos de Lundmark deben ser aproximadamente correctos.

Gracias a estas investigaciones recientes, nuestro concepto humano de los espacios celestes ha sido extendido tanto como lo fué en los comienzos de los tiempos modernos por el genio de Copérnico. El desarrollo de la ciencia ha sido tan formidablemente rápido en el siglo XX, y, especialmente durante los últimos cinco años, que podemos creer que muchos detalles podrán ser rectificados y que se descubrirán otros, por medio de los cuales los soberbios resultados ya obtenidos de estas investigaciones ganarán en perfección y en belleza.

El infinito es realmente incommensurable, de modo que no seremos nunca capaces de probar definitivamente que *el universo es infinito, tanto en espacio como en masa*, pero los millones de años-luz, con los cuales se ha enriquecido de pronto nuestra visión, indican que *para el espíritu de investigación no existen otros límites que los puestos por la imperfección de nuestros instrumentos.*

(Del *Scientific American Monthly*, Vol. III. Nº 1. Enero, 1921. Trad. T. v. Büllow).

REPERTORIO AMERICANO

Revista de prensa castellana y extranjera.
De Filosofía y Letras, Artes, Ciencias y Educación, Misceláneas y Documentos.

Publicada semanalmente por

J. GARCIA-MONGE

Apartado 533

SAN JOSÉ, COSTA RICA, C. A.

ECONOMIA DE LA REVISTA

El número suelto	¢ 0-50
La serie de 5 números, pagada por anticipado y solicitada a la Administración	2-00
Para el extranjero, el número suelto	$ 0-15 oro am.
El tomo (30 entregas)	4-00 » »
La página de avisos, por inserción	20-00 » »

En el contrato semestral de avisos se da un 5% de descuento. En el anual, un 10%.

LECTOR amigo: ¿A usted de veras le gusta el REPERTORIO? Pues consígale un suscritor más, un aviso más. Es el mejor servicio que puede hacerle. Como también indicarle las personas que podrían recibirlo. Nos cabe el derecho de tanteo con ellas.

Imprenta y Librería Alsina.—San José, Costa Rica.